

DOMINGO XXXII, TIEMPO ORDINARIO CICLO B

DAR TAMBIÉN DE LO QUE NOS HACE FALTA

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: Reyes 17, 10-16; Hebreos 9, 24-28; Marcos 12, 38-44



1. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice: de: *Jesús exhorta a sus discípulos a preferirle a Él respecto a todo y a todos y les propone «renunciar a todos sus bienes» (Lc 14, 33) por Él y por el Evangelio. Poco antes de su pasión les mostró como ejemplo la pobre viuda de Jerusalén que, de su indigencia, dio todo lo que tenía para vivir. El precepto del desprendimiento de las riquezas es obligatorio para entrar en el Reino de los Cielos.,*

Son estas palabras una invitación clara a vivir la pobreza de corazón, o el desprendimiento de las riquezas, y confiar siempre en el Señor, invitación que también nos hacen las lecturas que acabamos de proclamar, especialmente el evangelio de hoy.

2. Dios creó los bienes de la tierra para que el hombre, creado a imagen y semejanza suya, pudiera subsistir y vivir con dignidad. Además, capacitó al ser humano para que cuidara la tierra y la transformara con su trabajo, creando bienes que le fueran útiles en todas sus necesidades. Junto a estas afirmaciones, siguiendo las enseñanzas de la Biblia y de la Iglesia, hay que añadir que los bienes de la tierra, que son necesarios, son también buenos; que los hombres y las mujeres tienen derecho a poseer bienes materiales como propios; que los bienes propios han de tener una función social –no es ético ni moral guardar los ahorros debajo de la cama–; y que todos los hombres, de cualquier raza o nación, tienen derecho a poseer los bienes necesarios para vivir ellos y su familia con dignidad.

Todo esto lleva consigo que haya un reparto justo de los bienes de este mundo, y que las autoridades civiles, a todos los niveles, intenten poner los medios adecuados para crear nuevos puestos de trabajo, que es el medio ordinario para adquirir bienes como propios y vivir dignamente. La situación de crisis económica actual, causada fundamentalmente por la crisis de valores morales, está pidiendo a gritos un mejor reparto de los bienes que actualmente se tienen, así como la creación de puestos abundantes de trabajo. Si los políticos, a quienes corresponde desarrollar estas funciones, hacen prevalecer los intereses del partido sobre la búsqueda de estos medios, estarán cometiendo un grave pecado social.

3. Hay personas y familias, hoy día, que lo están pasando muy mal por faltarles alimentos, o porque no tienen el dinero suficiente para pagar los medicamentos, el recibo de la luz, el alquiler o la hipoteca del piso, o la bombona de butano... Como en los tiempos actuales, también hubo en el pasado personas necesitadas, carentes de recursos económicos, con los que poder hacer frente a lo que era necesario para vivir con una cierta calidad de vida, como se dice ahora. La primera lectura y el evangelio nos presentan a dos viudas pobres, que prácticamente no tenían nada. La viuda pobre de Sarepta, de la que nos habla la primera lectura, se encuentra en una situación en extremo desesperada, pues no le queda más que un puñado de harina y un poco de aceite para hacer un pan para ella y para su hijo. Contándole esta su situación al profeta Elías, le añade: *comeremos y luego moriremos*. A pesar de ello, ayuda al profeta.

El evangelio, por su parte, habla de otra viuda pobre –las viudas en Israel eran pobres, al estar jurídicamente desprotegidas–, que se acerca a uno de los cepillos del Templo de Jerusalén para echar apenas dos pequeñas monedas, *dos reales*, equivalentes a la octava parte del salario de un día, cantidad insignificante, sobre todo, si se comparaba con lo mucho que echaban los ricos, pues, como hemos escuchado, *muchos ricos echaban en cantidad*. La viuda, sin embargo, echó muy poco, pero echó *todo lo que tenía para vivir* en uno de los trece cepillos que había en el Templo, más en concreto, en el llamado *atrio de las mujeres*. Ante Dios fue la que más dio, aunque la cantidad fuera la más pequeña. Jesús lo dijo con estas palabras: *esta pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie*. La lección que Jesús nos da es clara: lo que pesa en la ofrenda dada a Dios no es tanto la cantidad, cuanto la actitud con que se da, lo cual no quiere decir que la cantidad no pese si se da por amor a Dios y a los hermanos pobres.

4. De esta reflexión, que es la homilía en torno a la Palabra de Dios proclamada, hemos de sacar el compromiso firme, ante Dios y ante nuestra conciencia, de ayudar, con nuestros bienes materiales, con nuestro dinero, a la Iglesia en sus necesidades y a nuestros hermanos pobres y necesitados. Ante esas necesidades, no podemos mirar hacia otro lado y pasar de largo. Nuestros bienes, en definitiva, se los debemos a Dios, y Dios quiere que con ellos ayudemos a quien lo necesite.

Será bueno tener siempre presentes estas palabras del Papa Francisco: *hay una forma más de promover la fraternidad –y así vencer la pobreza– que debe estar en el fondo de todas las demás. Es el desprendimiento de quien elige vivir estilos de vida, sobrios y esenciales, de quien, compartiendo las propias riquezas, consigue así experimentar la comunión fraterna con los otros. Esto es fundamental para seguir a Jesucristo y ser auténticamente cristianos. No se trata sólo de personas consagradas que hacen profesión del voto de pobreza, sino también de muchas familias y ciudadanos responsables, que creen firmemente que la relación fraterna con el prójimo constituye el bien más preciado*

5. Que la Virgen nos consiga la gracia de ser muy generosos siempre en nuestra ayuda a los pobres y necesitados.